

NOTICIAS LITERARIAS.

Sobre las antigüedades egipcias.

Mr. Belzoni, encargado por el gobierno inglés de recoger en Egipto preciosos restos de la antigüedad para el Museo británico, ha escrito la carta siguiente á Mr. Visconti, sábio antiquario, para que la publique en los periódicos de París. Quando esta carta llegó á Francia, ya habia muerto aquel sábio, pero siempre interesa su publicacion.

El mismo navío nos ha traído noticias del conde de Forbin, que queda en el Cairo sano y bueno: habiendo acabado de llegar de Jerusalén, se dispone á partir para Thebas. El señor conde de Forbin nos asegura que los arenales del Alto Egipto y de la Nubia, no serán tampoco estériles para el Museo de Francia.

Ved aquí la carta de Mr. Belzoni.

El Cairo 9 de enero de 1818. ".....Acabo de llegar del Alto Egipto, y me dispongo para volver á la Nubia por tercera vez."

„En mi primer viage á Thebas en 1816, pude conseguir embarcar en el Nilo la parte superior de la famosa estatua de Memnon. Esta gran masa que yacia despues de tantos siglos, entre las ruinas del palacio derribado por Cambyzes, está actualmente en camino para el Museo británico. Es un busto colosal de un solo trozo de granito de altura de diez pies desde el pecho hasta la cabeza. Otros viajeros antes que yo habian pensado transportarle á

Europa, y desistieron de ello por no haber acertado con el modo de hacerlo. La mayor dificultad consistia en poder mover tan grande mole por el espacio de dos millas, para llevarla hasta las orillas del Nilo, y de allí embarcada baxarla á Alexandria. Yo he logrado hacerlo sin el auxilio de ninguna máquina, y solo tirando á brazo los árabes, aunque no son los mejores para tan duro trabajo, como que este pueblo ha caído en la indolencia del estado salvage: por lo tanto se ha tardado en ello seis meses.

Desde Thebas volví á subir ácia la Nubia para reconocer el gran templo de Ibsambul, que está sepultado mas de dos tercios de su altura en la arena, cerca de la segunda catarata. Allí encontré á los habitantes muy mal dispuestos para mis ideas, por lo que debia temer grandes dificultades; y por esto y lo adelantado de la estacion, diferí esta empresa para otro tiempo.

»Mientras tanto volví á baxar á Thebas, donde me empleé en hacer nuevas excavaciones cerca del templo de Karnack; y allí fué donde encontré á algunos pies debaxo de tierra una fila de esfinges encerradas dentro de unas tapias. Estas esfinges con cabezas de leon, sobre el busto de muger, son de granito negro, de tamaño regular, y la mayor parte de perfecta execucion. Habia en el mismo sitio una estatua de Júpiter Ammon, de mármol blanco. Solo en mi segundo viage en 1817 fué quando descubrí la cabeza de un coloso mucho mayor que el de Memnon. Esta cabeza que es de granito, y de un solo trozo, tiene ella sola diez pies desde el cuello hasta la punta de la mitra con que está adornada. No se puede ver cosa mejor conservada: el pu-

ilmentó está tan hermoso todavía, como si acabase de salir de manos del escultor.”

„Hecho esto volví á tomar el camino de la Nubia, donde me esperaban grandes trabajos. Los pueblos de aquellas cercanías son enteramente salvajes y sin ninguna idea de hospitalidad. Nos rehusaban hasta las cosas mas necesarias; los ruegos ni las promesas no servian de nada con ellos, y nos vimos precisados á mantenernos con trigo turco empapado en agua. En fin, á fuerza de paciencia y de ánimo, y despues de un trabajo obstinado de veinte y dos dias, tuve el gusto de hallarme en el templo de Ibsambul, adonde ningun europeo habia aun entrado, y que presenta la mas vasta excavacion que hay en la Nubia y en Egipto, si exceptuamos los sepulcros que he descubierto despues en Thebas.”

„El templo de Ibsambul tiene 152 pies de largo, y contiene 14 piezas ó habitaciones, y un gran patio donde se ven 8 colosos de 30 pies de alto. Las columnas y las paredes están llenas de gerglíficos y de figuras muy bien conservadas. Este templo habrá sido sin duda respetado por Camby-ses y los demás destructores que vinieron despues de él. He sacado algunas antigüedades, dos leones con cabezas de buytres, y una estatua pequeña de Júpiter Ammon.”

„Volviendo á Thebas me dediqué de nuevo á buscar lo que desde tiempo inmemorial es el objeto de las investigaciones de los viajeros de todas las naciones, quiero decir, los sepulcros de los reyes de Egipto.”

„Se sabia que además de los sepulcros que están abiertos habia muchos debaxo de tierra; pero nadie habia podido todavía descubrir en qué para-

ge. A fuerza de observaciones sobre la situacion de Thebas, descubrí en fin las señales que debian guiarme al deseado fin. En efecto, despues de haber hecho varias excavaciones, llegué á descubrir seis de estos sepulcros, uno de los quales es el de *Apis*, como parece lo demuestra la momia de un buey que he encontrado alli. Esta momia está llena de asfalto. Pero quanto pueda deciros no será bastante para daros idea de la grandeza y magnificencia de este sepulcro.?"

„Es seguramente el monumento mas curioso y admirable de quantos hay en Egipto, y el que dá la mas alta idea de los trabajos de sus antiguos habitantes. El interior tiene desde un extremo á otro 309 pies, y comprende un gran número de piezas y de corredores. Las tápias están por todas partes llenas de geroglíficos y de baxos-relieves, revestidos de colores al fresco. Estos colores son tan vivos que no se pueden comparar con ninguno de quantos conocemos, y se hallan tan conservados que parece que los acaban de poner. Pero la mas hermosa antigüedad de este edificio se halla en la sala principal, y es un sarcófago de una sola pieza de alabastro de 9 pies 7 pulgadas de largo, y 3 pies 9 pulgadas de ancho; y tanto la parte interior quanto la exterior, están igualmente cubiertas de geroglíficos y de figuras esculpidas en hueco. Este gran sarcófago tiene el sonido de una campana de plata, y la transparencia de un cristal; y no hay duda en que quando lo haya transportado á Inglaterra, como espero hacerlo, será uno de los mas preciosos monumentos de nuestros Museos de Europa."

TEATRO FRANCES.

Sobre el juego ó el bayle de moda.

Segun parece se usa ahora en París convidar á un bayle en casas llamadas decentes, aunque en esto no lo sean, y hallarse el convidado en una casa de juego, si ya no en un garito. Todos los que aman las buenas costumbres no pueden menos de declamar contra tan infame moda, que por honor á aquella capital creerémos no sea general. Como la sátira ó sea el *ridículo*, es uno de los mejores remedios para curar ciertos vicios, ó moderarlos á lo menos, ya que no sea posible destruirlos, el teatro en esto presta su utilidad, pues ridiculizado el vicio muere, ó se esconde, ó se enmascara, porque mas suele temer la burla que la reprehension ó el castigo. Es de alabar, pues, el objeto moral de un autor que ha dado al teatro una piececita titulada *el bayle de moda*, y el qual dice en el prólogo: "Un bayle donde no se bayla, una reunion de franceses donde se habla ingles ó aleman, un comedor convertido en juego de banca, jugadores de profesion, ó tal vez fulleros, que vienen á poner su banca en las casas mas principales, todo esto parece increíble; y sin embargo, todos lo ven en 1818, y tal vez lo verán en 1819."

Se equivoca el autor en decir tal vez, pues los abusos que notamos este año los notaremos el siguiente, y serán mas fuertes como mas arraigados. El vicio es tan atrevido quanto descarado; y este

del juego, hijo de la ociosidad y del inmoderado deseo de riquezas, bien pueden los autores cómicos y los moralistas corregirlo en algunos, y es un gran triunfo, pero difícil sino imposible es que lo desarraiguen en especial en las capitales y poblaciones grandes, donde muchos juegan por pasar el tiempo, unos por vanidad de que perdieron grandes sumas, otros porque no tienen ni mas mayorazgos, ni mas empleo, ni mas industria que el ser fulleros ó griegos, como se dice entre tahures de forma, y así sostienen su lujo, sus vicios, y su desórden. Por lo tanto estos tales que en la industria cifran su existencia, dexan decir á los autores y siguen su camino, que no conocen otro. Se burlan de quien de ellos se burla, y con cara de baqueta, donde jamás aparece el color de la vergüenza, asisten á la comedia, en la que se les satiriza, haciéndose superiores á la misma crítica. Basta con que se les enseñe el camino de la razon y del honor para que no lo sigan. A estos tales y por desgracia demasiados hay en nuestra nacion, el castigo es la verdadera reprension, y el azote de la ley la única sátira que temen, que les puede alcanzar y alcanzar. Se necesita, pues, con ellos la vigilancia y rigor de los magistrados.

Variedades. — Cartas del otro mundo.

Contáronme dias pasados una anécdota no menos chistosa que rara, que he de repetir aquí á mis lectores.

„Una señora que habia amado en extremo á su marido, del que igualmente era correspondida, recibió en su última enfermedad las pruebas mas evidentes de este verdadero amor en el cuidado que de ella tuvo, y en la cruel pena que manifestó viendo que la perdía.

El marido al siguiente dia de esta desgracia recibió una

carta en cuyo sobre creyó conocer la letra de su amada esposa.

Trémulo y asustado abre la oblea, y se queda helado al leer una carta firmada por la difunta, en la que le habla del terrible día que ha debido pasar despues de la ceremonia fúnebre de su entierro, y le aconseja con las mas tiernas expresiones que procure calmar su dolor y consolarse de una pérdida que tanto llora, y que ya es irreparable. A los dos dias recibe, con no menor sorpresa, otra nueva carta, en la que le manifiesta el método de vida que, segun su idea, la parece debe adoptar. Estas cartas, que siempre venian por el correo, se renovaban muy á menudo, y hablaban en términos correspondientes á las diversas circunstancias en que solia hallarse el marido. Todo lo habia previsto la difunta y nada se la pasaba en blanco. El buen viudo vivia aun en el mismo pueblo y junto al parage donde estaba enterrada su siempre querida esposa; pero pasado cierto tiempo pensó irse á vivir á otro pueblo, y al instante ved aquí que recibe otra carta de la difunta en la que con la mayor ternura se queja de que ya la comienza á olvidar, y le acusa de que se aleje de un sepulcro que algun dia tambien deberia ser el suyo.

El caso era para perder el juicio, y como el marido por mas que hacia no podia averiguar de dónde y cómo le venian aquellas cartas, en las que siempre reconocia la letra de su muger, no podia menos de volverse loco con esto. Pero aun hay mas: pasóse un año y cesó la correspondencia epistolar, que llamaremos del otro mundo. Antojósele, en fin, al muy constante marido dexar de serlo y contraer segundas nupcias, y aquel mismo dia recibe ya una carta de la difunta en que de tal modo le increpa por su olvido de aquel tierno amor que jurára seria eterno, que atormentado con tan amarga memoria desiste de su idea. En fin, acométele la última enfermedad, y pocos dias antes de morir recibe otra carta donde lee lo siguiente: „Llegó tu hora: nos reuniremos: te espero.”

¿Mas cuál era el misterio de tan nueva y extraña correspondencia? Vedlo aquí. La muger se habia entretenido en vida en escribir un sin número de cartas por este estilo, y viendo que se moria las entregó á un criado de toda su confianza, el qual como que sabia lo que contenian, las echaba al correo segun que ocurrian aquellos lances que en ellas estaban ya previstos.

Algunas señoras á quienes he leído esta anécdota han admirado muy formalmente tan particular prevision. Hasta ahora no lo saben los hombres; verémos lo que dicen del caso.

Causa rara y horrorosa en Francia.

Una muger que envenena á su marido y dos de sus hijos; una hija de diez y nueve años que se hace cómplice de su madre, y que dominada por ella comete el doble crimen de parricida y fratricida; la bárbara madre que acusa á su hija delante de la justicia, y la hija no menos atroz que acusa á su madre. Tal es la horrible causa que ha sido juzgada últimamente en uno de los departamentos de Francia. La madre y la hija fueron sentenciadas á la pena capital; y la hija al suplicio de los parricidas.

NOTA.

Para que el tomo primero del Ensayo Político sobre el reyno de Nueva España se complete con el trimestre, ha dispuesto el autor dar en este y el siguiente número los pliegos de mas que sean necesarios, correspondiendo de este modo á la estimacion que el público hace de la obra.

La subscripcion á este trimestre concluye en el número siguiente, que es el último, lo que se advierte á los señores subscriptores para que tengan á bien acudir á renovarla. Los que compran suelto este y el siguiente número pagarán un real por cada pliego que contenga de mas de lo acostumbrado.